



**Nueva Economía Fórum**



**FORUM EUROPA**  
**Tribuna Andalucía**

**D. Juan Espadas**

**Candidato del PSOE al Ayuntamiento de Sevilla**

Sevilla, 4 de octubre de 2010

Con el patrocinio de



## **D. Juan Espadas, Candidato por el PSOE al Ayuntamiento de Sevilla**

Presidente, Presidenta del Parlamento, Consejeros y Autoridades, Sras. Y Sres., amigas y amigos. Gracias a los organizadores por su invitación a este foro de reflexión y debate que me da la oportunidad de plantear a ustedes y a la opinión pública algunas de las cuestiones que constituirán los ejes de mi trabajo para diseñar el proyecto político con el que me presentaré a las próximas elecciones municipales de 2011, como candidato a la Alcaldía de Sevilla por el Partido Socialista Obrero Español.

El otro día asistía a la inauguración del edificio de la tecnoincubadora de empresas de Cartuja 93 y a la entrega de premios a las mejores iniciativas en campos como la innovación, la creatividad, el medio ambiente...

Un joven emprendedor premiado, el Director General de “Legs Go”, Manuel Boza, cuya empresa, primera empresa española en diseño y fabricación de componentes para prótesis de amputados de miembro inferior, fue además seleccionada para ubicarse en esa tecnoincubadora, nos dio una auténtica lección a los presentes de coraje personal, superación y, sobre todo, de cómo debemos abordar el futuro en el marco de un escenario económico cambiante e incierto.

Un ejemplo de microempresa sevillana dispuesta y preparada, si me lo permiten, para salir al mercado exterior y comerse el mundo (entren en su web y compruébenlo).

Por cierto, Presidente, un dato: la Junta de Andalucía ha apoyado con 47 millones de euros a 768 pequeñas empresas sevillanas de reciente creación en innovación, sólo en lo que va de legislatura, generando 1307 empleos.

Cuando acepté el encargo de mis compañeros para afrontar la candidatura, alguien me preguntó: Juan ¿tú para qué quieres ser alcalde?

La verdad es que me descolocó, pero hoy tengo la respuesta.

Quiero ser Alcalde de Sevilla para que los sevillanos y las sevillanas convirtamos a nuestra ciudad en una capital metropolitana líder de la nueva economía sostenible de la igualdad, capaz de desarrollar al máximo su potencial para ofrecer oportunidades a todos los ciudadanos que lo necesitan. Para que tengamos muchos más ejemplos de éxito personal y profesional como el de Manuel, que se conviertan en referencias para nuestros jóvenes en valores como el esfuerzo, la formación o el emprendimiento. Ese éxito que, como decía Vidal Sassoon, el único sitio donde viene antes que el trabajo es en el diccionario.

Los socialistas hemos transformado la realidad de esta ciudad desde 1999 hasta aquí. Nos hemos comprometido con el cambio que necesitaba la ciudad que nos encontramos entonces y en la que se había desperdiciado casi una década viviendo de las rentas de la Expo 92 y sin tomar decisiones necesarias pero arriesgadas.

Sevilla ha aprovechado mejor que otras ciudades este ciclo expansivo de la economía, las inversiones y, sobre todo, desde 2004 hasta ahora ha conseguido ser objetivo prioritario de las tres instancias de la Administración Pública gobernadas por el Partido Socialista. Otro dato: el PIB de la provincia de Sevilla (en la que la capital representa entre un 50 al 60%) entre 1995 y 2007, se había multiplicado por 2,3. Pero mientras que en el periodo 95-99 el incremento fue del 17%, entre 2003 y 2007 fue del 45%.

Alcalde, si es que hoy no es ya evidente a ojos de todos, la historia de esta ciudad no dejará lugar a dudas de tu apuesta valiente y transformadora para dotar a Sevilla de los instrumentos necesarios para ser esa capital líder con la que sueño como político sevillano que cogerá tu testigo en la próxima primavera.

Cada tiempo, cada momento, tiene sus características y exige definir bien el proyecto político que necesitan los ciudadanos.

Pues bien, reconocido y puesto en valor el trabajo de los socialistas en Sevilla, quiero dejarles claro a todos mis conciudadanos que no me conformo, aún queda mucho por hacer. Pero coincidirán conmigo en que no se puede construir una alternativa de gobierno como ha hecho el PP exclusivamente sobre lo que falta, lo negativo, la fotodenuncia, degradando la imagen de la ciudad, y apropiándose sin rubor ni el más mínimo reconocimiento de lo hecho, que por cierto es mucho.

Quiero presentar a los sevillanos y sevillanas un proyecto de ciudad nuevo, heredero de las transformaciones estratégicas realizadas pero adaptado a la nueva realidad socioeconómica, con los pies en el suelo, y priorizando nuestros recursos para invertir en los ciudadanos, en sus necesidades más inmediatas, en su formación y en la adaptación de nuestros sectores productivos para generar más y mejor empleo.

Un proyecto inequívoca e ideológicamente comprometido con los sevillanos de aquellos barrios que menos oportunidades han tenido, para seguir reequilibrando la ciudad y cohesionarla.

Landers decía que las sociedades no progresan por sus recursos naturales, ni por su situación geoestratégica, ni por el clima... sino porque sus ciudades estén en disposición para aprender y crear.

Las ciudades que aspiren a ser líderes no sólo pueden tener en cuenta su marco legal y político, su estabilidad económica, la facilidad para hacer negocios o el flujo financiero y de conocimiento. Estas ciudades y sus gobernantes deben hablar de ciudadanía.

Para buscar la cohesión social, los gobiernos locales deben actuar como gestores relacionales y organizadores colectivos.

Por eso, mi estrategia de ciudad, mi metodología de trabajo, pasa por apoyar el liderazgo del Ayuntamiento en los siguientes pilares:

- Crear una estrategia o visión social compartida del municipio y su futuro. No se trata, por tanto, sólo de construir un modelo urbanístico o económico. Debe reflejar la dimensión social del modelo de ciudad, generar adhesión y compromiso ciudadano.
- Involucrar a todos los sectores de la ciudadanía, no sólo a los más organizados y a los que tienen mayor capacidad propositiva.
- Generar capital social. Integrar a personas y grupos sociales para el desarrollo de proyectos comunes o en red. Buscar los intereses comunes de los diferentes sectores ciudadanos para obtener una mayor confianza mutua y que asuman compromisos de acción conjuntos.
- Mediar en conflictos entre actores y sectores ciudadanos, para ser capaz de generar consensos.
- Llevar a cabo proyectos tangibles para el bienestar de la comunidad, gestionando con eficacia y honradez el interés general en un marco de generación de cultura cívica y emprendedora de la ciudadanía, para que ésta se implique y confíe en los responsables políticos que ha elegido.
- Comunicar e informar de forma clara, transparente y creíble de los proyectos a realizar y en marcha.
- Y, por último, implicar al conjunto del gobierno local en el proyecto de cohesión social de la ciudad.

Y si ésta es la metodología de trabajo, ¿cuál es el escenario sobre el que aplicarla para dar un salto cualitativo en nuestras capacidades?

Una ciudad como Sevilla, debe insertar sus estrategias urbanas en el contexto metropolitano y regional.

Si bien el segundo si ha sido una oportunidad aprovechada, reconocerán conmigo que el primero aún no. Debemos avanzar mucho más deprisa en la generación de una cultura metropolitana. Este nuevo espacio social y económico es y va a seguir siendo el lugar idóneo para afrontar los problemas de demografía, vivienda, transporte..., pero sobre todo es la escala necesaria para atraer las inversiones industriales que necesitamos para generar una nueva economía productiva más potente en sectores donde podemos competir y generadora de empleo.

La Sevilla de la que quiero ser Alcalde estará dispuesta a formar una alianza estratégica de municipios metropolitanos para compartir recursos y atraer inversiones que pongan en carga las principales áreas de oportunidad previstas en el POTAUS, en colaboración con la iniciativa privada. Esta alianza deberá contar con el concurso inexcusable del Puerto de Sevilla, el Parque Científico-Tecnológico Cartuja 93, la Universidad Hispalense y la Pablo de Olavide, y las principales referencias empresariales de nuestro ámbito.

Sólo necesitamos más voluntad política, una vez que ya están tomadas las grandes directrices territoriales, visión estratégica a medio-largo plazo en sectores claves y una hoja de ruta basada en la cooperación y no en la competencia entre municipios y guiada por un equipo común con los mejores profesionales.

En un enfoque de gobernanza, ese que nunca está en el lenguaje del PP cuando habla del presente o del futuro, lo importante es la realización de los objetivos de desarrollo humano que se sitúan en el conjunto del territorio. Es preciso articular estrategias entre los distintos actores con competencias, por encima de la distribución de las mismas, identificando objetivos comunes.

En muchos casos hoy día la ciudad real es la ciudad metropolitana, por lo que debemos articular una estrategia de cohesión social compartida, complementaria y sinérgica haciendo que los pequeños y medianos municipios se vinculen mejor con las ciudades con mayor capacidad de desarrollo.

Hacer de la ciudad el soporte territorial de la gobernanza.

Hay que reconocer a la participación social como un valor y un medio para una mejor ciudad y para un proyecto de desarrollo local. Hay que revisar y modernizar para ello las estructuras, los instrumentos y los procesos públicos del gobierno para favorecer la asociación público-privada.

El elemento cooperativo es la clave para el desarrollo de la ciudad como elemento de respuesta a las demandas ciudadanas. La herramienta que posibilita el equilibrio entre oferta y demanda es la red, pero no una red anárquica sino un tejido social organizado y construido desde la responsabilidad compartida que determina el diseño de ciudad que hemos decidido.

Este diseño debe dar respuesta a las necesidades básicas de la ciudadanía, a sus relaciones y espacios de conocimiento, a los elementos de realización personal y a la creatividad y a los derechos de los ciudadanos. La riqueza de una ciudad hoy se mide por su capacidad para generar conocimiento y fidelizar talento.

Nuestra sociedad necesita una política con capacidad creativa.

Esto es mucho más que detectar deficiencias de otro cámara en mano o hablar de presupuesto y plazos sobre proyectos desconocidos (por cierto, que para una vez que concretaron un proyecto, el metro, se fueron a tres veces el presupuesto).

Frente a los que quieren aprovechar la crisis que ellos mismos provocaron con el declive de la esfera pública en beneficio del dominio privado, no debemos olvidar algunas lecciones de la historia reciente cuando la derecha gobernó en Sevilla o en España, esto es, que las élites urbanas y los defensores del mercado puro y duro utilizan la infraestructura urbana pero carecen de un proyecto de sociedad y una idea de ciudad.

La filosofía de la ciudad consiste en combinar, en última instancia, la física de los objetos (auditorios, palacios de congresos, puertos exteriores...) con la química de la inteligencia y la implicación de las personas, tarea fundamental a la que están llamados los poderes públicos en esta sociedad que quiere girar a la modernidad.

Sevilla 2011 debe ser ante todo un proyecto político de convivencia que combine la tradición con la modernidad de una ciudad NODO que trabaja en red. Una ciudad en la que el alma de sus ciudadanos es su mejor capital para ganar el futuro.

En Sevilla confluyen muchas realidades en una, diversos nodos en red: los barrios, la ciudad, el motor de un área metropolitana, la capital de Andalucía y la urbe más importante del sur de Europa.

En Sevilla, el alma de la ciudad va más allá de la filosofía o religión que se profese, está formada por todo lo bueno que hay en nosotros.

En Sevilla, que es el nombre que aparece si teclean en Google “ciudad con duende”, lo mejor es lo que une a sus ciudadanos y ciudadanas, un sentimiento, y su capacidad para crear, para emprender, para superar las dificultades.

El elemento cooperativo, ese que también debemos construir los responsables políticos con nuestras actitudes y propuestas, no sólo con la crítica legítima, es la clave para el desarrollo de la ciudad como elemento de respuesta a las demandas ciudadanas.

Sevilla necesita esperanza e ilusión en un proyecto político con futuro que construya una nueva realidad desde el consenso y aprovechando todas nuestras capacidades. Un nodo lleno de alma y genio.

Permítanme que definidas las que considero señas de identidad del proyecto, me centre en el análisis y propuestas concretas en algunos temas, sin afán de exhaustividad, pero sobre las que iré avanzando en los próximos meses, con la ayuda además de grupos de expertos y especialistas que han mostrado su disponibilidad en colaborar con mi candidatura.

Permítanme que hoy me centre en la ECONOMIA y el EMPLEO.

La prioridad de mi mandato, junto con la igualdad y el bienestar social.

La economía sevillana ha de encontrar respuestas a la obligada reorientación de su estructura productiva, a las nuevas exigencias de los mercados, a los cambios de hábitos de consumo, y a afrontar la competencia global desde el espacio local. Sólo de esta forma se podrá establecer un sistema estable que genere riqueza y sea capaz de atender la demanda de empleo de la ciudad y su entorno.

En el ámbito económico y productivo la ciudad de Sevilla es hoy un órgano vital, pero al mismo tiempo inseparable, de la economía metropolitana y provincial. La ciudad siempre ha tenido una estrecha vinculación de relaciones económica con su entrono metropolitano, pero en los últimos años hemos sido testigos de un acelerado proceso de concentración territorial de población, de actividades económicas y de servicios en los municipios del entorno de la ciudad, que día a día van consolidando un entramado cada vez más complejo de relaciones de interdependencia que hacen que dichos procesos tengan que ser abordados desde una perspectiva global, integrada e integradora.

Este proceso metropolitano genera, sin duda, grandes oportunidades de competitividad como centro difusor de innovación y conocimiento, como núcleo de concentración de actividades de I+D+i y alto valor añadido o como eje catalizador de nuevas actividades. Estas cualidades hacen del Área Metropolitana de Sevilla un importante centro político, administrativo, económico y financiero, un territorio especializado de servicios y de concentración comercial, una red de espacios empresariales, así como un importante nodo logístico.

La mayor fortaleza de la metrópolis sevillana es su concentración de habitantes, su capital humano, eso es lo que hay que poner en valor. Las personas, las Universidades, las actividades empresariales tecnológicas y los espacios con capacidad de desarrollo empresarial son la principal oportunidad en la que basar la estrategia de futuro. Sevilla y su área metropolitana deben convertirse en el principal centro de la sociedad del conocimiento del sur de Europa.

Esta ha de ser nuestra vocación.

Hablar de capital humano y de sociedad del conocimiento también implica desarrollar políticas para las personas que desarrollan parte su actividad en la zona y para las empresas que allí se instalan. Lo más evidente en este sentido es la necesidad de garantizar un transporte fluido desde y hacia el área metropolitana, pero también hemos de establecer servicios articulados para la inserción laboral, para la formación de calidad, para la conciliación de la vida familiar y laboral, para la innovación empresarial; así como infraestructuras que propicien y faciliten la instalación y crecimiento de las actividades productivas y de servicios más adecuadas.

El área metropolitana cuenta con un importante dinamismo, concentrando actividades y servicios en sectores que son estratégicos para desarrollar ese un nuevo modelo productivo.

Pero para conseguir este tránsito hacia nuevas actividades productivas con alto potencial de crecimiento sostenible hay que reorientar y potenciar los “motores de transformación”: disponibilidad de recursos humanos altamente cualificados; fácil acceso a los mercados, clientes y consumidores; red de telecomunicaciones de calidad; una actitud positiva para la creación y atracción de empresas; disponibilidad de espacios para empresas y oficinas a precios competitivos; facilidad de movilidad en toda el área; administraciones proactivas; y capacidad política para coordinar estrategias y planes de desarrollo; a lo que hay que sumar el factor de innovación como elemento clave para evolucionar hacia mejores y nuevas actividades productivas.

La universidad ha de ser un motor de desarrollo económico y territorial. Por ello el gobierno de la ciudad tiene la responsabilidad de favorecer las conexiones del sistema universitario con las actividades de creación de empresas y con el impulso de la innovación empresarial en pymes y microempresas del área metropolitana de Sevilla.

Debemos recordar que en Andalucía la política de establecimiento de áreas productivas en función de la especialidad geográfica ha dado sus frutos. ¿Por qué no trasladar esta estrategia al entorno metropolitano? identificando y propiciando agrupaciones de sectores interrelacionados, complementarios y con perspectivas de futuro, como la industria agroalimentaria, el sector aeronáutico, el de la energía y medio ambiente, la investigación biomédica o la biotecnología, las industrias culturales, los servicios a las personas dependientes, y sin duda, el turismo...

Quiero pedir a la Junta la reorientación del Consorcio metropolitano de Vivienda en la que estamos presentes la mayoría de municipios metropolitanos, la Junta y la Diputación Provincial hacia un modelo de Consorcio, con posibilidad de dar cabida a la iniciativa privada, para planificar, decidir y gestionar acciones conjuntas dedicadas al desarrollo económico y productivo de las áreas de oportunidad del área metropolitana. Una especie de Agencia IDEA metropolitana capaz de captar inversores y desarrollar proyectos con los mejores profesionales.



Un consorcio capaz de poner en marcha un fondo de capital riesgo, siguiendo la experiencia de Invercaria para favorecer y propiciar la creación de empresas tecnológicas de nueva creación, como las que me refería al principio de mi intervención presentes en la tecnoincubadora y para el que espero contar con el apoyo de los mejores referentes empresariales que operan y llevan la marca Sevilla en su razón de ser, así como las Cajas o Bancos que quieran apostar de verdad por esta tierra y su futuro.

Este consorcio debería promover igualmente un cluster metropolitano para la innovación y las energías renovables con epicentro en Cartuja 93 y las dos universidades sevillanas.

Por su parte, el río Guadalquivir habrá de ser un referente de desarrollo sostenible de todo el área metropolitana de Sevilla en los próximos años por su potencial de generación de actividades, empleo y riqueza.

Lo explicaba el otro día en un encuentro monográfico: Desde Tablada hasta San Jerónimo en el caso de Sevilla, al “Rio Grande” le queda mucho que aportar al futuro de los sevillanos y sevillanas: el gran parque metropolitano con la mayor oferta ambiental, deportiva, de ocio y esparcimiento (por cierto, sobre la que el PP sigue ocultando sus planes); el puerto de Sevilla con un gran potencial de desarrollo industrial ya en la actualidad y como próximo destino de grandes cruceros lo que generará un nuevo revulsivo al turismo en la ciudad; las nuevas ofertas al visitante y al sevillano en espacios antes sin uso como el muelle de las delicias, el de nueva york, unos bajos del paseo marqués de contadero, escaparate de la ciudad; u ofertas de paisaje y naturaleza urbana como el jardín americano o los jardines del Guadalquivir, junto a mejores instalaciones para los amantes del remo en la Barqueta.

En términos de políticas de empleo, debemos ofertar programas que garanticen la más alta empleabilidad a lo largo de toda la vida profesional. Por eso y con la colaboración expresada por Airbus propuse hace unas semanas la creación de un centro de excelencia en formación aeronáutica a ubicar en el barrio de Sevilla Este con el apoyo de la Junta de Andalucía.

La estabilidad ya no se mide a través de empleos fijos y únicos, sino que se basa en el aumento de la empleabilidad y la capacidad de adaptación al cambio a lo largo de la vida laboral.

Por ello hemos de dedicar nuestro principal esfuerzo a la inserción y reinserción laboral, así como a desarrollar programas que ayuden a mantener y mejorar el empleo, en especial atendiendo a las demandas de empleo de los barrios más desfavorecidos en los que se concentra el grueso del paro registrado.

En sectores tradicionales como la construcción, claves para la recuperación económica y el empleo a corto plazo, mi apuesta está clara la rehabilitación y la renovación urbana, junto con una oferta de viviendas en alquiler a precio asequible que haga posible el ejercicio del derecho a la vivienda de las personas inscritas en el registro de demandantes que ya funciona en el Ayuntamiento.

El llamado por algunos “urbanismo energético” contempla volver a pensar el espacio urbano para devolver el uso al ciudadano, revisando todos los ambientes: calles, ágoras, plazas. Conseguir que los ciudadanos tomen la ciudad y la disfruten ocupando el espacio público. La peatonalización de la ciudad y el acceso universal mediante transporte sostenible son algunas de las condiciones claves, pero también una apuesta decidida por intervenir en el parque de viviendas existentes (el de los bloques de los años 60 y 70) para mejorar la vida de las personas, sus condiciones de habitabilidad, consiguiendo importantes ahorros desde el punto de vista económico y energético.

Para ello es necesario diseñar una estrategia, en la que vengo trabajando desde mi etapa como Consejero del gobierno andaluz, que tenga en cuenta su financiación a través de fórmulas público-privadas (deben ser proyectos a gran escala para atraer al capital privado) y la aplicación de incentivos fiscales.

El Ayuntamiento puede jugar igualmente un papel importante como motor de acuerdos de colaboración entre empresas constructoras y operadores energéticos para hacer viables determinadas operaciones de rehabilitación (gestionar el ahorro energético en las viviendas y la aplicación de energías renovables en los edificios), así como empezar a acometer programas de reducción de emisiones y adaptación al cambio climático de forma rigurosa.

Igualmente el área metropolitana de Sevilla tiene importantes oportunidades en el sector de las energías renovables.

Tenemos la oportunidad de consolidar el liderazgo en energía solar. Hay instalados cerca de 150 Mw (en todas las tecnologías posibles) y esa potencia instalada llegará a casi 400 Mw en los próximos cinco años. Sevilla es la ciudad del sol.

El Ayuntamiento que yo presida impulsará los proyectos solares para garantizar un desarrollo sostenible mediante la eficiencia energética, la sustitución de fuentes convencionales en consumos municipales por fuentes renovables garantizando el máximo grado de autoabastecimiento de energía de la ciudad y el área metropolitana y la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero.

Como mantienen aquellos que apuestan por una globalización diferente, “la economía no debe ser el fin, sino el instrumento”. Desgraciadamente, en los últimos años la

economía ha sido en la mayoría de los casos exclusivamente el fin y todos los esfuerzos se han centrado en mantener el ritmo de crecimiento, sin tener en cuenta otros aspectos igualmente importantes, que no garantizan un aumento del Producto Interior Bruto o unos mayores beneficios económicos, pero sí facilitan un mayor bienestar social.

Parece mentira leer sin ruborizarse que ya está bien de reinventar la ciudad. ¡Habrá mayor expresión del conservadurismo a ultranza que quiere gobernar Sevilla! Si por definición, una ciudad viva es una ciudad que se reinventa a si misma permanentemente, se repiensa desde sus raíces, máxime en una situación como la actual en la que la crisis nos brinda muchas oportunidades que debemos localizar y aprovechar.

O ¿qué pensarían nuestros conciudadanos si todavía viésemos pasar coches y autobuses por la fachada de la Catedral, fachada ennegrecida –por cierto- tras el paso de muchos años, con las personas a pié intentando transitar a duras penas por las estrechas aceras de la Avenida?

¿Qué pensarían de tener la Plaza Nueva como una zona de mero paso, rodeada por todas partes de tráfico rodado?

¿Qué pensarían de mantener por muchos años en la provisionalidad y el abandono al principal mercado del centro urbano en la Encarnación?

¿Qué les parecería que una zona como la Alameda estuviese todavía con su caserío en ruinas, sin vida?

He mencionado estos ejemplos y podría seguir con muchos más, no solo en el centro, sino en todos los barrios de Sevilla.

Creo que la tarea de gobernar es esencialmente una función de coherencia y de integración, propiciando los cambios que la ciudad necesita y conservando la iniciativa constantemente por encima de todos los intereses habidos y por haber.

Quiero manifestarles ahora con claridad que si nunca me separe de unos ideales, ahora, cuando opto porque mi “modelo de ciudad” sea apoyado por el voto mayoritario de los sevillanos y sevillanas, ahora, más que nunca, reivindico las ideas como base de la política y, por ende, de la ciudad que queremos los progresistas.

Apuesto por el modelo de ciudad sostenible, moderna y que facilite el avance constante hacia el bienestar de la inmensa mayoría de los ciudadanos.

Desde ese contexto ideológico apostaré por la solidaridad.

Una solidaridad que se hará realidad en toda la ciudad y entre los distritos que la componen. Es la solidaridad la que marca siempre un proyecto de izquierdas frente a otras opciones que no creo que la tengan precisamente como prioridad en sus programas.

He anunciado que tendremos once programas diseñados para cada distrito y uno más, indispensable en el modelo de ciudad metropolitano, y que será un instrumento de cohesión y solidaridad entre todos. Porque en mi concepto de Sevilla no existe el barrio con etiqueta, no existe la Sevilla de los tópicos, sino un conjunto de ciudadanos que aspiran, allá donde vivan, a disponer de una ciudad “que funcione y que se fusione” para dar como resultante una personalidad, la de Sevilla, la de todos.

Para llevar a cabo esos planes y un nuevo modo de gestionar los barrios modificaremos la organización administrativa del Ayuntamiento e iremos a un modelo mucho más descentralizado con participación más directa y mayor capacidad de decisión y gestión de los distritos y sus juntas municipales. Quiero una Sevilla en la que los ciudadanos estén muy implicados con su Ayuntamiento, que participen en las políticas municipales sumando iniciativas.

Quiero un Ayuntamiento que se convierta en constante y permanente oficina de atención al público. Que se esfuerce día a día en saber cuál es realmente la problemática de cada barrio, de cada sector, de cada servicio. Nuestras puertas estarán abiertas. Pero queremos “saber escuchar”.

Analizaremos lo que ocurre para arreglarlo.

La Sevilla en positivo es la Sevilla de las personas, que son nuestra mayor riqueza.

Muchos de aquí me conocéis bien. Sabéis que en foros como éste me gusta arriesgar. Creo haber dado muestras de ello, ahora y luego en el debate.

Antonio Machado, sevillano de pro, ha sido uno de los referentes literarios, y también políticos, para muchas generaciones. Permítanme que entre en polémica con una de sus máximas, con la que estoy en profundo desacuerdo. Hacia todo lo demás, admiración extrema.

Pero en esto, desde luego que no. Decía Machado, “Sevilla sin sevillanos, oh maravilla”. Una expresión que es la excepción que confirma la regla de su genialidad.

-Don Antonio, allá donde esté: “Sevilla, -por supuesto-, con sevillanos...” porque son el alma y el duende de la ciudad.

Son también el futuro, no se olvide. Con ellos quiero trabajar codo a codo, quiero esforzarme día a día para lograr el más importante de todos los retos que he intentado exponer en el día de hoy.

Esa meta que me propongo es conseguir que los sevillanos, - los que me voten y los que no-, sientan respeto por su Alcalde y se sientan representados por él.

Es momento en que los políticos no deben cruzar ciertas fronteras. La actualidad así nos lo refleja. Ser Alcalde, no es cualquier cosa, es asumir una representación a la que no se puede traicionar. Porque detrás está, nada menos que el nombre de tu ciudad y su prestigio.

Quien les habla lleva en sus genes la tolerancia, el respeto al adversario, el amor por la palabra que no hiera, sin estar privada de su contenido por duro que fuere.

En mi vida profesional y política siempre he hecho amigos. Y esta carrera que emprendo hacia la Alcaldía de Sevilla no va a ser una excepción. Desde la seriedad, el rigor y la humildad, pero plenamente consciente del honor que tal cometido supone, espero no verme nunca en la situación que también retrató nuestro gran Antonio Machado al que, después de mi anterior osadía, le debía un pequeño desagravio.

*“El hombre que se sube a pedestales, va perdiendo conciencia de su verdadera altura”.*

Muchas gracias.